

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores a razón de 2 números más por cada 10 números y esto durante los meses de Julio, Agosto y primero de Septiembre, para compensar los no recibidos, correspondientes al 15 de Junio.

Heroico y ejemplar contraste

El regimiento hacía una parada.

Llegaron las primeras compañías delante de la Alcaldía y de la iglesia de B..., villa importante que distaba algunas leguas de París; se detuvieron, descansaron sobre las armas y esperaron. Llovía a cántaros sobre la tropa impávida; y una vez distribuidos los billetes de alojamiento, los soldados se esparcieron en busca de albergue: mas las casas se abarrotaron luego de hombres; y como quedara aún compañía y media sin abrigo, el coronel dió orden para armar tiendas de campaña en el campo vecino.

Todos los que no tuvieron donde hospedarse pusieron manos a la obra, que resultaba tarea penosísima bajo aquel diluvio.

El campo tenía el aspecto de un charco; la lluvia apagaba las hogueras apenas encendidas y el aire estaba infestado por las columnas de humo. Uno de los oficiales que dirigía los trabajos fué a avistarse con el coronel para exponerle la situación.

El jefe del regimiento, hondamente preocupado, iba a tomar una resolución cuando se presentó un ordenanza.

I.

—¿Qué quiere es?—le preguntó.
—Mi coronel, dos religiosas desean ver a usía.

—¿Dos religiosas? ¿de qué Orden?
—Del Espíritu Santo.

—Creo que es una Orden Bretona. Allá voy.

El coronel se levanta y entra en la habitación contigua, donde dos religiosas le esperaban.

—Sean bien venidas—les dijo el coronel saludándolas,—¿en qué puedo serles útil?

Una de las religiosas era joven y parecía ocultarse modestamente detrás de la otra, mujer de edad madura, mirada inteligente y fisonomía dulce, que fué quien tomó la palabra.

—Coronel, yo soy Sor Auxiliadora, Superiora del colegio de B...; me enteré que cierto número de vuestros soldados están sin abrigo en un campo lindante con nuestro establecimiento, y como dis-

pongo de ciento cincuenta camas, vengo a ofrecéros las.

—¡Vive Dios! Madre mía,—exclamó el coronel,—es un señaladísimo favor el que me hacéis, pues os confieso que en el momento en que ustedes se presentaron estaba preocupadísimo al ver mis hombres sin abrigo. Pero, ¿cómo es posible que tenga tantas camas a su disposición?

—Las últimas leyes contra los Institutos religiosos nos han obligado a cerrar el pensionado que yo dirigía; nuestros colegiales se fueron a sus casas y no quedamos más que doce hermanas y yo en el colegio.

—Acepto vuestro ofrecimiento, hecho con tan buena voluntad, a condición de que esto no cause a usted ninguna extorsión.

—¡Oh! ninguna en absoluto, coronel—dijo Sor Auxiliadora sonrojándose ligeramente—. Esas camas que hace algunos días eran ocupadas por unos niños, hoy volverán a serlo por otros niños un poco más crecidos: he ahí todo.

El coronel contempló con admiración a aquella generosa mujer que impulsada por su bondad venía a ofrecer a los soldados un abrigo donde sus cuerpos fatigados podrían descansar cómodamente, y que en vista de que su ofrecimiento era aceptado, sentíase más feliz que el mismo jefe a quien favorecía.

—Sor Auxiliadora—le dijo el coronel,—lleva usted un nombre muy hermoso y lo merecís, lo que vale todavía más.

—Hacer el bien—respondió sonriendo,—consuela, y nosotros no tenemos otra dicha aquí abajo. ¿Ahora desea usted visitar nuestro establecimiento?

—Precisamente iba a suplicároslo, pero sólo para ver una Institución regida por una mujer como usted, pues en cuanto a mis soldados ya sé que estarán muy bien instalados y hasta mimados, lo que les hará encontrar más dura su estancia en la próxima parada.

Las religiosas se inclinaron y el coronel las siguió. Llovía sin cesar.

II.

La Residencia de las Hermanas se componía de una fachada de dos alas, que rodeaban un patio, seguido de un frondoso jardín en cuyo extremo se alzaba un pequeño edificio paralelo a la Residencia.

Después de visitar el refectorio, las cocinas, las clases y la sala de estudios, la Superiora le enseñó los dormitorios, donde todo estaba tan limpio, con tal orden, hasta con coquetería, que el coronel no pudo menos de admirarse.

Unas mullidas camas, con la ropa más blanca que la espuma, se hallaban simé-

tricamente colocadas sobre un suelo encastrado, sin faltar a ninguna de ellas su pequeña alfombra.

—¿Y mis soldados van a dormir aquí? Envidio a esos granujas: bien decía yo que iba usted a mimarlos. En fin, una vez no hace costumbre y yo espero que ellos no olvidarán este favor.

—Esto es todo lo que nosotras les pedimos, con alguna oración de vez en cuando.

Charlando se fueron hacia una ventana abierta, desde donde se dominaban con la mirada el patio y el jardín, y detrás de este último el pequeño edificio.

—¿Qué es aquel entresuelo?
—Un pabellón con varias dependencias contestó la religiosa.

—¡Oh! pues yo deseaba verlo—replicó el coronel.

La Superiora al oír esto quedóse un poco perpleja; no obstante le dijo:

—A vuestras órdenes.
Bajaron, atravesaron el patio y el jardín, y por una carretera de tilos llegaron delante del entresuelo.

—Este es el lavadero. Aquí el depósito del acetileno, de donde parte el alumbrado general; allí la carbonera donde guardábamos en tiempos mejores nuestra provisión de carbón y de leña.

El coronel, que escuchaba sin decir palabra, preguntó:

—¿Y allá arriba?
—Voy a enseñároslo—dijo la Superiora, cuya confusión iba en aumento.

Subieron, y en seguida Sor Auxiliadora le dijo:

—He aquí el frutero, después el secadero...

—¿Y esto?—preguntó el oficial, señalando una puerta que la Superiora parecía omitir en la enumeración.

—Era el dormitorio de las mujeres empleadas al servicio del pensionado.
—¿Las criadas?
—Sí, coronel.

En este preciso momento la puerta se abre, y una Hermana que salía se detuvo un instante en el dintel para saludar al oficial.

Por la rendija se veían unos colchones colocados sobre el pavimento de ladrillos y varias Hermanas desdoblado sábanas y almohadas.

La Superiora, precipitadamente, cerró la puerta.

—Es tarde—dijo el coronel—; ya me lo temía!

Volvieron a bajar sin cambiar una palabra, y ya en la puerta de salida que daba a la calle, el coronel se detiene, quita su ros, y descubriéndose respetuosamente delante de la Superiora, le dice:

—Ya he visto que a costa de un sacri-

ficio ha podido usted ofrecerme ciento cincuenta camas.

—Es verdad, coronel.

—¿Y ustedes?

La Superiora contestó con una sencillez encantadora:

—Dios da a sus pájaros el alimento.

—Ya lo sé, Madre, y sé también que da a ciertas almas el instinto del sacrificio.

He aceptado vuestro ofrecimiento sin sospechar que llevaba consigo tanta abnegación. Y no me vuelvo atrás, aun pudiendo hacerlo, porque tratándose de un alma como la de usted cuyas resoluciones son sagradas y no hace nada a medias, proceder de otra manera sería causaros un disgusto. ¡Dios os bendiga!, pues sois en realidad una mujer digna de toda alabanza; y ya que vuestra humildad os prohíbe decirme la verdad que yo deseaba conocer, una de dos: o no acepto vuestro ofrecimiento, óigalo usted bien, o quiero que me responda a una pregunta, cuya respuesta me permito hasta exigirle energicamente.

—Hable usted, coronel.

—¿Me lo promete usted?

—Se lo prometo.

—Durante las dos noches próximas, ustedes y sus abnegadas hijas ¿dónde van a dormir?

Sor Auxiliadora bajó los ojos, y con una inefable sonrisa respondió:

—¡En el suelo!

Por la traducción, E. SAINTPIERRE.

Visita ejemplar al Santísimo Sacramento

Transitaba mucha gente por una de las principales calles de cierta populosa y católica ciudad. En opuestas direcciones corrían estrepitosamente los carruajes de lujo, sin que sus dueños orgullosos se cuidasen para nada de la multitud atropellada por sus ruedas y caballos. Algunos carros de transporte aumentaban la confusión. Movidos por el afán del negocio, los transeúntes iban y venían sin mirar siquiera a los que pasaban a su lado. Tal vez yo era el único que, caminando lentamente y recibiendo codazos y pisotones, contemplaba aquella animación y movimiento, propios de toda gran ciudad, entregada de cuerpo y alma a los quehaceres terrenales.

¿No habrá entre esta muchedumbre, pensaba yo, uno siquiera que se ocupe en el negocio de la salvación y por él se mueva y se afane?

Es indudable; ciudad tan renombrada por su catolicismo, no puede menos de dedicar gran parte de su vida a los negocios del alma. Quizás aquellas dos elegantísimas damas, que medio tendidas en los cojines de seda de su landó cruzan la calle, llevan la alegría y abundancia al hogar del triste y menesteroso. Pero no; pára el carruaje ante una perfumería, apéanse las señoras y las pierdo de vista. Estos jóvenes elocuentes y bulliciosos hablan de ciencias, letras y artes. Tal vez vayan a alguna academia católica. Me equivoqué; penetran en el Ateneo científico, literario y artístico, que tiene carácter eminentemente racionalista. Aquellos caballeros respetables de largas patillas y sombreros de copa de ala ancha, que caminan pausadamente y hablan a media voz, ¿representan, por ventura, asociaciones benéficas y se ocupan en alguna grande obra de caridad? Tampoco; deben de ser agentes y banqueros, puesto que se dirigen a la Bolsa. ¿A dónde irán estos

menstrales? Han terminado el trabajo del día, y corren a sus casas a cambiar de ropa para pasar la noche en el café. No te canses, me dije por fin, la piedad no mete ruido ni se pasea inútilmente por calles y plazas. Acude a las iglesias, si quieres conocer por tí mismo la religiosidad de esta población.

Esto pensaba, cuando puse los ojos en un mozo de cordel que tiraba de un carrito de mano, abriéndose paso a duras penas y poco a poco entre la muchedumbre. Un anciano, al parecer paralítico, escualido y pobremente vestido, iba sentado en el carrito con las piernas colgando y una tosca muleta a cada lado. Sentado el pobre viejo sobre una sucia estera, se agarraba a los palos del carrito para no caer, mientras el mozo tiraba sin miramiento alguno. Durante la marcha, las colgantes piernas del enfermo mecíanse, cual miembros sin vida, a impulsos del incesante balanceo y bruscos movimientos del vehículo. Me inspiró compasión aquel desventurado y le seguí. Media hora después se detenía el carrito a la puerta de una iglesia, situada en las afueras de la población, donde se celebraba el Jubileo de las Cuarenta Horas. Entre el mozo y unos pobres, que pidiendo limosna estaban a la puerta del templo, incorporaron al semi-paralítico, le quitaron la mugrienta gorra, colocaron las muletas bajo sus brazos, y medio arrastrando los pies, y sostenido por todos, entró en la iglesia.

La curiosidad me acercó a una de las mujeres que allí pedían limosna, y poniendo una moneda en su mano entablé con ella el siguiente diálogo:

—¿Conoce usted a ese pobre viejo?

—Sí, señor; hace muchos años que viene a las Cuarenta Horas.

—¿Y por qué no lo traen en un carruaje más cómodo?

—Porque es casi tan pobre como yo, que tengo que pedir limosna. El carrito le cuesta diez céntimos por hora de alquiler, le da un real al mozo que lo trae, y aunque está impedido, gastándose cincuenta o sesenta céntimos todos los días hace su visita a Jesús Sacramentado. Si tomase un carruaje le costaría lo menos dos pesetas, una la ida y otra la vuelta, y el buen señor no puede con tanto gasto.

—¿Tan pobre está?

—Tanto, que viste mal y come peor por tener la dicha de hacer esta visita.

—¡Es admirable!

—Mejor diría usted *un santo*, que con muletas, carro y todo se colará en el cielo.

—¿Admitirá algún socorro?

—Pienso que no. Estuvo rico en otros tiempos, y mientras pueda pasar con lo que le queda, no quiere hacernos mal tercio a los verdaderos pobres.

Entré a la iglesia, y junto a la pila del agua bendita ví a mi héroe de pie, apoyado en sus muletas y en una columna, contemplando al Santísimo, extasiado y con el rostro inundado en lágrimas inefables.

Yo, en cambio, tenía el corazón duro y seco como una piedra; muchos que hasta podían ir a las Cuarenta Horas en cómodos y lujosos coches no iban; y la muchedumbre continuaba agitándose en la ciudad en pos de los negocios de este mundo.

MANUEL POLO Y PEYROLON.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CHARLA

—¿De modo que el próximo lunes sale usted de veraneo?

—Dios mediante, sí señor.

—A descansar de su labor social, que ha sido muy intensa este invierno.

—A descansar no. A procurar con la variación de procedimientos y de clima un refrigerio al espíritu. Yo soy de los que creen firmemente que toda la vida debe ser trabajo, hasta el último aliento, para conseguir el Bien eterno que Jesucristo ha prometido a sus fieles servidores.

—Pero la cuerda tirante siempre, puede romper.

—Por eso alterno las tareas, y de este modo no me fatigo. Usted, entusiasta de estas cosas tanto como yo, ¿quiere ayudarme a ordenar estos periódicos?

—De mil amores.

—Pongamos aquí en la maleta unos numeritos de «La Lectura Dominical», de «La Hormiga de Oro», de «El Iris de Paz», excelentes ilustraciones católicas de información. Aquí «El Pilar», de Zaragoza», precioso semanario, «La Sagrada Familia», revista catalana, gran fomentadora de la visita domiciliaria, que tantos consuelos lleva al hogar. No puedo dejar de llevarme también, como muestrario exquisito de acción católico-obrera, «Castilla Social», de Valladolid, «Trabajo y Libertad», de Santander, «La Calle», de Madrid, «Galicia Social», de Vigo, la gran «Lectura Popular», de Orihuela; muy a propósito para niños «Madrilenillos», de Madrid, y nuestro RELIGIÓN Y PATRIA, que aquí en Madrid tiene mucha aceptación.

—¿Y para las mujeres?

—Oh, para las mujeres llevo unos cuantos boletines de «La Acción Católica de la Mujer», que compendia mucha labor social y procura muchas enseñanzas. Véalos usted.

—Sí, sí, ya veo que nada se le olvida. Va usted perfectamente provisionado de municiones de «boca y guerra».

—Aun faltan más. Coloquemos en este apartado los grandes diarios católicos, capaces ellos solos de satisfacer todas las ansias de información mundial, amena y artística en los más exigentes: «El Siglo Futuro», «El Universo», «El Debate»...

Con todo esto me propongo hacer una excelente labor social católico-propagandista. Más todavía, daré, aunque sea al aire libre, algunas conferencias sobre asuntos de actualidad, ilustrando en la verdad de las cosas a esas pobres gentes engañadas por tanto papelucho de mala índole y tanto político ambicioso y malvado.

—Ya veo que usted estará quieto cuando se muera.

—Entonces y nada más que entonces.

—Bien es verdad, que hoy por hoy le ayuda a usted una excelente salud.

—Tengo mis *cosillas*, pero... no importa. ¡Dios ayuda de tantos modos!... Ya me estoy viendo llegar al pueblo o a la villa o a la ciudad, enterarme de los periódicos que allí más circulan o dominan, oponer yo los míos, estos que aquí llevo, combatir los otros descubriendo sus artimañas y embustes que, a fuer de periodista y propagandista tengo motivos para conocer a fondo y más viviendo en este Madrid donde todos nos conocemos perfectamente.

—¿Y qué más piensa usted hacer en su veraneo?

—Ayudar a la palabra buena con el ejemplo bueno para que resulte eficazísima mi tarea. «Ora et labora», a la labor unir la oración.

Que vean los de la villa provinciana que esos señorones de la Corte también se humillan ante Jesús Sacramentado y le reciben diariamente gozosos en la Eucaristía reconociéndole como Soberano Señor y Dueño.

Crean muchos de esos infelices lugareños que lo de rezar el rosario en público, asistir todos los días a misa, confesar, comulgar, asistir a procesiones, etc., etc., es propio de mujeres; que vean, que vean que el alma de los hombres tiene ante Dios y para Dios las mismas responsabilidades y obligaciones que la de las mujeres.

—Ah, yo creo que esos ejemplos de religiosidad les ha de conmovir y convencer mejor que otro alguno.

—No hay fraile más elocuente que Fray Ejemplo. ¿Pudiera darse nada más desastroso que ver a Don Fulano, que tanto habla de lo buena que es la Religión, no practicarla o practicarla mal?

—Hombre, desde luego. Más escándalo ocasiona un pecadillo que se sepa o vea en el hombre religioso que un pecadazo en el hombre mundano.

—Por esto mismo nos decía el inolvidable Pío X: «¿Queréis saber dónde está el secreto en la eficacia de las buenas propagandas? Los que se llaman buenos seanlo de verdad. Seamos los católicos católicos en todas las cosas por insignificantes que parezcan.»

—Usted, ni aún arreglando la maleta deja de ser propagandista.

—¿Quiere usted asociarse a mi obra?

—No le puedo seguir por esas tierras. El trabajo diario me tiene amarrado al yunque.

—Sin embargo, podrá cumplir aquí los mandatos que le haga por carta, peticiones de periódicos, libros, hojas, mil encarguitos que se pueden presentar... y que las librerías y redacciones no servirían con la prontitud deseada.

—Ya, ya. No hay inconveniente. Estoy a su disposición. Le serviré con mucho gusto.

—A mí no, a Dios.

—El mejor Amo.

—Y el mejor pagador. Venga esa mano y hasta la vista, mi querido socio...

—Sí, sí; adiós.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

LA CURACION DE LA LEPROA.—LEAFIELD, 5 Junio.—Según el «Daly News», en recientes ensayos hechos en Londres, se ha descubierto la curación de la lepra a base de inyecciones de aceite de «chaulmoogra», obtenido de un árbol que crece en Assam Burna y en Siam.

Los médicos que han hecho los ensayos expresan su confianza de que la curación sea permanente.

LA VIGILIA EN LOS TRENES.—Un viajero que hubo de tomar el tren en la línea francesa del Norte un viernes de la última Cuaresma, no pudo hacerse servir en el vagón-restorán una comida de vigilia.

Inmediatamente dirigió una queja a la Compañía Internacional de coches-camas y expresos europeos.

La gerencia de la misma le contestó dándole cumplidas explicaciones y garan-

tizándole que para la Cuaresma del año próximo figurará todos los viernes un «menú» especial de vigilia en los coches restorans de dicha Compañía.

Las Damas Católicas de Méjico.—Por tratarse de suscriptoras nuestras, copiamos con mucho gusto la siguiente relación:

«Muy consolador es el fruto del movimiento católico femenino, que después de la agitación revolucionaria por que ha atravesado, se está recogiendo en la república mejicana.

»Nuestros mártires son también nuestra obra, dice la revista «Dama Católica», de Méjico, en su primer número; Dios eligió sus víctimas, Dios preparó sus mártires y nosotros los preparamos también. Cada muerte gloriosa fué sin duda fruto de una vida cristiana; pero todas ellas son nuestra obra, son el fruto de nuestros esfuerzos, de los grandes y generosos esfuerzos de todos por la causa de Dios.

»Comenzamos a unirnos, comenzamos a obrar: así surgieron, como indicio certísimo de que aún quedaba fé y fortaleza en la nación mejicana, primero la Asociación Católica de la Juventud Mejicana, y después la Asociación de Padres de Familia y los Centros Obreros y las Damas Católicas, y hasta las jóvenes quisieron tomar parte en el glorioso combate bajo la égida celestial de Santa Juana de Arco. La organización comienza a producir sus frutos; frutos de valor, de sangre, de bendición.»

Frutos de bendición son, en efecto, los que llevan a cabo aquellas damas católicas, con un celo y un valor dignos de todo elogio y que constituyen una firme esperanza de regeneración y grandeza para aquella nación.

La sección de *trabajo y moralidad* tiene fundada una Academia a la que asisten más de 170 alumnas.

La de *Escuelas* cuenta con la asistencia de 350 sólo en una de las ya establecidas.

Hay fundado un Sindicato Católico de Empleados y otro de Obreras en general que funcionan con verdadero éxito.

Señoras de la alta sociedad, en número de cien, han invadido el Hospital general para ejercer el cargo de enfermeras, y tienen además establecida una casa de regeneración para jóvenes arrepentidas.

No cabe duda alguna que el glorioso resurgir de la república mejicana, fruto del actual movimiento católico femenino, le ha de proporcionar días de paz, de alegría y de prosperidad, levantando así, sobre los escombros y las ruinas de la revolución y de la impiedad, la nueva patria regenerada con la fé de Cristo, de aquella fé que un día les legó la madre patria.

Muy bien por las señoras mejicanas, a quienes saludamos y felicitamos muy de corazón, deseándoles feliz éxito en tan santa y abnegada empresa.

Util y dulce

De 2.540 Emperadores y Reyes que han existido en 64 naciones, 299 han sido destronados; 64 han abdicado; 20 se han suicidado; 11 han enloquecido; 100 han muerto en el campo de batalla; 123 han sido hechos prisioneros; 28 han sido mártires canonizados; 151 han sido asesinados; 62 envenenados; 180 sentenciados a muerte.

En suma, casi la mitad no han hallado

el trono sembrado de flores. ¿Y la responsabilidad ante Dios?

Los buenos de nadie piensan mal, los malos de nadie piensan bien.

Quien piensa mal de otro, muestra que él es malo y que desea que sea malo el otro.

No hay cosa más fácil que pensar mal de otro ni más vil. Por no imitar a quienes tal hacen, hablaré bien de ellos.

Elevar a los malos es como echarse polvo a los ojos.

JUEGOS DE NUMEROS

DEFENSA DE LOS SAS 3

Yo compadezco a los sas 3 porque de los hombres to 2 no hay otros que de más mo 2 sufran mayores desas 3.

Por eso soy su vo 0 y si me lo permite 6 os rogaría que fue 6 también su amigo sin 0.

Siempre humilde fué su c 1 y como viven senta 2 nunca fueron encumbra 2 en hombros de la fort 1.

No hay uno entre ochenta y 9 que en mil casos repeti 2 no remiende sus vesti 2 y los ajenos re 9.

Y entre ciento no habrá 1 que haya subido a un birl 8 o haya probado un bize 8 en su frugal desay 1.

No les vale estar arma 2 para cortar sus vesti 2, por la aguja son heri 2 y por la plancha quema 2.

Un rey hubo cerve 0 y cerrajero hubo alg 1 que infeliz como ning 1 cayó al golpe del a 0.

Hubo Papas y solda 2, por supuesto, no eran ler 2, que después de cuidar cer 2 fueron al solio exalta 2.

Pero acerca de los sas 3, que por cierto no son ru 2, los anales están mu 2 y sólo cuentan desas 3.

No a los sastres acu 6 de sus percances en 1/2 buscad a su mal re 1/2 y no a informarlos pa 6.

En su taller encorva 2 los veréis mustios y cuer 2, pues sólo un brazo y tres de 2 mantienen siempre ocupa 2.

Allí, lector, no pene 3, allí llueven los petar 2 de los blancos, de los par 2 de todos los petime 3.

Porque no faltan beli 3 que a estafar acostumbra 2 hacen con estos cuita 2 el oficio de bui 3.

¡Cuántos chalecos fia 2, y pantalones medi 2, que luego han sido pedi 2 y nunca han sido paga 2!

Dura verdad, no me arras 3 a decir que en ambos mun 2 hierven rencores profun 2 en contra de nuestros sas 3.

Vienen a nuestros merca 2 baratísimos vesti 2 por los franceses vendi 2 y por nosotros compra 2.

Preciso es que confe 6 que están por esto arruina 2, mas no por ser desgracia 2 de su desgracia abu 6.

Q U E

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. E. M.—El Royo.—Pagó fin Mayo de 1923.
 Sra. D.ª J. C.—Alicante.—Id. fin Marzo 1921.
 Sr. D. V. R.—G. de Hornija.—Id. fin de 1922.
 Sr. D. J. C.—Madrid.—Id. fin Marzo de 1922.
 Sr. D. M. P., de Serantes y D.ª A. A., de Villamil.—Id. fin Febrero 1923.
 Sr. C. de Laviana.—Conformes con su liquidación. Gracias por su felicitación.
 Sra. de D. F. B.—Madrid.—Pagó sus suscripciones a fin de Septiembre 1922.
 Sr. D. B. O.—Llorito.—Pagó a fin Marzo 1924.
 Sr. D. S. P.—Madrid.—Pagó 1922.

DONATIVOS

Nuestra apreciada suscriptora D.ª I. C. de Gijón, nos ha entregado 10 pesetas para nuestra propaganda, en sufragio de su hermana (q. e. p. d.)—Aplicaremos el bien conforme a los deseos de la donante, que Dios premie.

D. M. P. A., de Madrid, nos ha entregado en propia mano 25 pesetas para RELIGION Y PATRIA.



ROGAD A DIOS POR EL ALMA
DEL SEÑOR

Don David Rodríguez y Rodríguez

que falleció cristianamente en esta villa, el 30 de Mayo de 1920

Lo suplican en caridad a los piadosos lectores de este periódico, al cumplirse el 2.º aniversario de tan irreparable pérdida, su resignada viuda, hijos, hijos políticos y demás familia. Y dan las gracias con un Dios se lo pague a cuantos se dignaron asistir al novenario que en sufragio de dicho señor se celebró en la parroquia de San Pedro en el altar de N. S. del Rosario.

El Director de *Religión y Patria*, compañero de visita al pobre por la Conferencia de San Vicente, y amigo del inolvidable don David, se asocia a estos deseos de la apreciable familia a la que renueva el testimonio de su sincero pesar. Un ruego especial de sufragio a todos nuestros compañeros, socios activos de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

R. I. P.

Por haber tenido que adelantar considerablemente la tirada de nuestro número anterior la presente esquila de aniversario no pudo ser publicada en tiempo más oportuno.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

La Rusquilla

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios.—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 300 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelanté, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :: GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO

TELEFONO 843

AOEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Édase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 812.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN